

Cuento finalista del concurso literario del 31 de octubre de 2012.

¿ES MI IMAGINACIÓN?

Por Mónica Laín

Empecé a escribir y cuál fue mi sorpresa al descubrir que las letras empezaban a desaparecer a cada trazo de mi bolígrafo. Pensé que todo era fuente de mi imaginación, cerré los ojos y los abrí pero seguían desapareciendo. De repente mi hoja se quedó en blanco y apareció un mensaje que decía así: "Tengo hambre...".

Me quedé un poco sorprendido. La profesora me dijo:

- ¿Te pasa algo, Santiago?

-No, nada- respondí.

- ¿Estás seguro? – insistió.

La miré con una sonrisa para que no se preocupara. Pensé quién me podría haber escrito esa nota... Jaime, el glotón o mi mejor amigo, Javi... Si no era ninguno de los dos tendría que ser Lourdes porque le encantan los mensajes con códigos secretos. Sonó la campana, era la hora de comer. Mis amigos y yo nos dirigimos a la fila de 5º B para ir al comedor. Mientras comíamos les expliqué a Lourdes, Jaime y Javi la sensación tan rara y el mensaje. Ellos se quedaron con la misma cara que me quedé yo. Cada uno opinó algo.

Lourdes comentó:

- Yo creo que alguien te intenta decir alguna receta de cocina.

Jaime dijo:

- ¿Me das tu comida? – Claro, le gusta tanto comer que se comería una vaca entera. Y, finalmente, opinó Javi:

- ¡Ya lo tengo!, quizá te intenta decir que hay una sorpresa en la nevera de la cocina del colegio.

La única idea que me convenció fue la de Javi y no pusimos a trazar un plan para llevar a cabo la "misión".

Intentamos esquivar a la vigilante del comedor. Vimos que venía hacia nosotros y nos escondimos detrás de una columna. Nos perdió de vista y nosotros a ella. Corrimos hacia la puerta pero oímos a alguien toser detrás de nosotros, nos giramos los cuatro y... ¡era ella!. Rápidamente entramos en la cocina y ella detrás de nosotros.

- Mirad la nevera – dijo Lourdes.

Donde estábamos había un armario muy grande y cabíamos los cuatro, nos metimos allí y la vigilante pasó de largo. Todos suspiramos aliviados. Abrimos la nevera, buscamos y buscamos, no encontramos nada pero, en dos minutos, el glotón de Jaime vació la nevera y gracias a él, vimos un papel que sobresalía del cajón de las verduras. Jaime lo abrió y ponía: “ En la mochila hay libros y en la cajonera también, ¿dónde hay más?.

- ¡Ya sé! – Dijo Santiago – Seguidme.

Me dirigí hacia la biblioteca y buscamos en las páginas de los libros, al cabo de un rato, sobresaliendo de uno de los libros, encontramos otra nota, yo pensaba que era una broma porque en la nota decía: “ Una nota habéis encontrado... pues un diez habéis sacado”. Nos alegramos mucho pero nos pareció todo un poco raro.

Todo era obra de nuestra maestra que quería prepararnos un gran juego. Todos nos reímos a la vez y nos lo pasamos genial. Sin embargo, siempre me preguntaré cómo consiguió hacer lo de las letras...